

INTRODUCCION:

En oportunidades es difícil recordar algunas características de las enfermedades infectocontagiosas; por ejemplo, PERIODO DE INCUBACION, MECANISMO DE TRANSMISION, FUENTE DE INFECCION y PERIODO DE CONTAGIOSIDAD. Estos datos aparecen en la literatura médica conjuntamente con la descripción de las enfermedades; pero en forma dispersa, por lo cual nos parece importante revisarlos y agruparlos de manera didáctica, para su mejor y más rápido manejo en un momento determinado. El conocer las características antes mencionadas, servirá para precisar desde cuándo una enfermedad es contagiosa y en qué momento deja de serlo; y poder indicar el tiempo adecuado de aislamiento de un paciente, si éste verdaderamente lo necesita. Aislar a un paciente sin ser necesario, puede representar para él un trauma psíquico; el no aislarlo cuando se justifique, representa un riesgo que puede culminar en brote de infección nosocomial, con las repercusiones que ésta puede ocasionar.

Para catalogar una infección de adquisición hospitalaria y poder diferenciarla de aquella que se manifiesta clínicamente dentro del hospital, debemos recordar las características a las cuales nos referiremos en forma detallada más adelante.

Es posible que la mayoría de las enfermedades infecciosas no requieran un lapso prolongado de aislamiento, o inclusive que sea suficiente manejar al paciente con las medidas de asepsia bien conocidas. Vale recordar el criterio de Osler según el cual el jabón y el agua, junto al sentido común, son los mejores desinfectantes; por lo tanto, las salas de infectología de algunos hospitales, quedarían reservadas para un mejor manejo clínico del paciente.

Los médicos que se dedican al manejo de pacientes con enfermedades infecciosas, en múltiples ocasiones necesitarán el recurso de otros especialistas (trabajo en equipo); Ej: el cardiólogo, en caso de una endocarditis.

En muchas oportunidades las enfermedades infecciosas, según el aparato o sistema comprometido, son manejadas por determinado especialista; Ej: hepatitis y amibiasis por el gastroenterólogo; meningoencefalitis por el neurólogo; tuberculosis por el neumonólogo; etc. Así como el neonatólogo maneja mejor los problemas del recién nacido y el hematólogo los padecimientos hematológicos, no manejarán adecuadamente el cardiólogo o traumatólogo, las enfermedades infecciosas. En hospitales donde existan salas de enfermedades infectocontagiosas, los pacientes deben ser manejados por los médicos encargados de la Sala y en el momento oportuno, si es necesario, utilizar el valioso recurso de un determinado especialista.

Por lo antes mencionado, resumimos que lo importante es el trabajo en equipo y siempre el beneficio recaerá sobre la persona más valiosa del grupo: "EL PACIENTE".

A todos los integrantes de ese equipo y a quienes estén en proceso de formación para algún día formar parte de él, van dirigidas las páginas siguientes. Su utilidad en la práctica, al lado del enfermo, será la mejor recompensa al esfuerzo realizado.